

ROMANCE QUICKIES

Ella's Encounter

13

Monique DuBois

ROMANCE

ENCUENTROS ARDIENTES (EL ENCUENTRO DE ELLA - 13)



MONIQUE DUBOIS



Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Derechos de autor © 2024 Monique Dubois

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información -excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas-, sin la autorización por escrito del autor.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

En ***Romance: Encuentros ardientes (El encuentro de Ella - 13)***, Ella enfrenta las secuelas del incendio en su pastelería... con la ayuda de un atractivo bombero. Pero cuando otra chispa se enciende entre ellos, este es un incendio que ella no quiere apagar. Y él tampoco. De hecho, su manguera solo hace que arda aún más.

CAPÍTULO 1



CUANDO ELLA VIO las columnas de humo negro que salían de su querida tienda de magdalenas, casi se le doblaron las rodillas. Su cabeza giraba incrédula al ver a los bomberos con largas mangueras entrando en su tienda. No podía creer que hubiera sido tan estúpida como para dejar su tienda en manos de un trabajador temporal mientras ella se iba a tener una conquista sexual. Sí, el empleado, Zack, parecía más que capaz. Y la única razón por la que había ido a ligar era la apuesta que había hecho con sus amigas sobre quién podía tener más aventuras de una noche en un mes por diez mil dólares. Si ganaba el dinero, lo utilizaría para mejorar su panadería. Pero ahora, con su tienda en llamas, probablemente no iba a tener ningún negocio.

Aturdida, se abrió paso entre la multitud hacia el escaparate de Ella's Cupcakes. A su alrededor, clientes y transeúntes murmuraban conmocionados y compadecidos.

Justo cuando llegaba a la puerta, un bombero alto y musculoso se interpuso en su camino. Lo reconoció como uno de sus clientes. Venía todos los fines de semana a por una magdalena de frambuesa y ron, aunque sospechaba que su principal motivación era verla a ella.

"No pasa nada, señora, lo tenemos controlado", dijo el bombero. Tenía unos cálidos ojos marrones bordeados de largas pestañas y la mandíbula desaliñada.

Ella señaló con un dedo tembloroso hacia su tienda, donde podía ver a los bomberos arremolinándose en el interior. "Mi tienda. Mi vida. ¿Ha desaparecido todo?"

El bombero se rió. "No, sigue en pie. Sólo hay un poco de humo. Parece peor de lo que es".

"¿Qué ha pasado?"

"Tu horno se incendió".

Justo entonces, Zack salió corriendo por la puerta hacia Ella.

Antes de que pudiera hablar, Ella saltó hacia él, agitando el puño. "¡Confié en ti! Dejé mi tienda en tus manos. Y mira lo que ha pasado". Estalló en sollozos.

"No es tan malo como parece", dijo Zack, pero Ella lo detuvo con un grito de rabia.

"¡Mi puta tienda *se incendió* por tu culpa! ¡Se suponía que tenías que ocuparte de mi negocio! Y en vez de eso..."

"Vaya", dijo el bombero, levantando una mano. "Este joven realmente salvó su tienda".

Esto detuvo a Ella en seco. Miró fijamente del bombero a Zack. "¿Qué quieres decir con que salvó mi tienda?"

"Apagó el fuego del horno con un extintor. Su rapidez de pensamiento evitó que tu tienda tuviera muchos más daños de los que podría haber tenido."

Zack miró a Ella a los ojos. "Es verdad".

"¿Qué ha pasado?"

"Metí una tanda de magdalenas, empecé a ayudar a los clientes y, cuando me di cuenta, todo

el horno estaba envuelto en llamas. Creo que el temporizador debió funcionar mal o algo así".

"Pero no lo entiendo", dijo Ella. "Si apagaron el fuego, ¿por qué están todos esos bomberos ahí dentro corriendo con sus mangueras?".

El bombero, cuya etiqueta decía Capitán Morgan, como el ron, miró a sus hombres. "Se están asegurando de que no haya ningún punto caliente. Había algunas brasas flotando. Tenemos que asegurarnos de que hemos asegurado todo".

"Nunca había visto tanto humo", dijo Zack. "Hice que los clientes salieran por la puerta arrastrándose".

"Bien pensado", dijo el capitán Morgan. Se volvió hacia Ella. "Tienes un buen empleado aquí. No dejes que se vaya".

Ella echó un vistazo a través de los escaparates llenos de hollín de su tienda. "¿Son graves los daños causados por el humo? ¿Podré volver a abrir pronto?".

El bombero la miró con simpatía. "Sí, los daños por humo son bastante graves. Dependiendo de cuándo se haga cargo su compañía de seguros, podría tardar entre unas semanas y un mes".

Ella jadeó y se le llenaron los ojos de lágrimas. "¿Un *mes*?" Se llevó las manos a los labios. "Para entonces me habré quedado sin negocio".

Zack le pasó un brazo por los hombros, lo que le resultó demasiado familiar viniendo de él. Aunque también reconfortante.

"No te preocupes", dijo. "Te ayudaré a ponerlo en orden".

Ella le dedicó una débil sonrisa. Agradecía su ofrecimiento, aunque él no pudiera hacer nada. Después de todo, ¿qué sabía él de daños por humo?

Pero fue muy amable al mostrarse tan dispuesto a ayudarla. Parecía un tipo diferente del joven arrogante que había entrado en su tienda esa misma mañana. Toda su arrogancia anterior había desaparecido y ella estaba agradecida por su actitud fría, tranquila y serena.

"No sé qué voy a hacer", dijo Ella, casi para sí misma, mientras miraba fijamente su humeante tienda de magdalenas. "No tengo ni idea de este tipo de cosas".

El bombero la evaluó. "Si fuera yo en tu situación, no esperaría a la compañía de seguros. Traería a todos mis amigos y pintaría la cosa cuanto antes".

"¿Eso es todo lo que necesita?" Ella preguntó. "¿Un poco de pintura?" Volvió a estirar el cuello hacia su tienda. Era difícil ver a través de las ventanas cubiertas de hollín.

"Por lo que he podido ver", respondió el capitán Morgan, "sólo necesita un buen fregado y unas cuantas capas de pintura. El humo es como un manto de polvo negro por todas partes. Hay que arremangarse y hacerle frente".

Sus palabras llenaron a Ella de un torrente de alivio. "¿Así que crees que eso es todo lo que necesita? ¿Y que puedo ocuparme yo sola?".

El bombero asintió. "No veo por qué no. Pero yo soy de los que hacen las cosas por sí mismos. Esperar a que se aclare toda la burocracia del seguro para que manden a unos pintores dentro de un mes me parece una complicación innecesaria. Pero no me malinterpretes. Tienes que llamar a tu compañía de seguros para que vengan inmediatamente, documentar los daños y conseguir que paguen. Pero apuesto a que tú y tus amigos podréis volver a pintar este lugar antes de que acabe el fin de semana. Sólo asegúrate de hacer fotos antes de empezar el trabajo".

"Apuesto a que podemos hacerlo en un día", dijo Zack. "Es un taller pequeño y no debería costar trabajo. Puedo llamar a todos mis amigos para que vengan a ayudar".

"¿Harías eso?" dijo Ella, mirándole fijamente. "Pero sólo eres un trabajador temporal. No tienes ninguna obligación conmigo".

Zack la miró a los ojos. "No pasa nada. No me importa. Me siento un poco responsable

porque ocurrió bajo mi vigilancia".

El capitán Morgan le dio una palmada en la espalda. "Eso es honorable, amigo, pero podría haberle pasado a cualquiera. Ese horno necesita ser reemplazado".

Ella suspiró. "La compré de segunda mano, junto con mi batidora. Eso debería enseñarme a intentar ahorrar dinero escatimando en cosas que son importantes".

El resto de los bomberos salían por la puerta arrastrando las mangueras.

"Todo bien", dijo uno de ellos al capitán Morgan al pasar.

El capitán asintió y se volvió hacia Ella. "Estamos envueltos aquí. Puede que pasen una o dos horas antes de que todo el humo se disipe por completo, y habrá un olor rancio durante un tiempo. Pero todo mejorará enseguida. Habrá una buena cantidad de limpieza, así que prepárate. Como he dicho, el humo causa muchos daños".

Zack sacó su teléfono. "Voy a empezar a llamar a mis amigos ahora. Apuesto a que puedo reunir a un montón de ellos para mañana".

"Gracias", dijo Ella, agradecida por su competencia. Seguía sintiéndose muy nerviosa y desorientada.

Asintió y se marchó con el teléfono en la oreja.

Ella se volvió hacia el bombero.

"Gracias por todo", dijo.

"No hay ningún problema", dijo. "Sólo hago mi trabajo. Ojalá hubiera podido hacer más".

El agradecimiento inundó su corazón cuando miró sus cálidos ojos marrones. Entre Zack y aquel bombero la habían tranquilizado y le habían hecho sentir que todo saldría bien. Ahora sentía que volvía a orientarse. Todo iba a salir bien. Sólo tenía que arremangarse, llamar a sus amigos y arreglar las cosas. Podrían hacer una fiesta de pintura. Que fuera divertido.

Este era su dominio, después de todo. Ella era una hacedora. Tendría Ella's Cupcakes funcionando de nuevo el lunes, aunque le llevara todo el fin de semana hacerlo.

"Bueno, llámanos si necesitas algo", dijo el capitán Morgan. Sus ojos se detuvieron en los de ella un instante.

"¿Hay alguna forma de agradecértelo?"

"Bueno, si insistes, puedes echar uno extra de esos pastelitos de frambuesa y ron en mi bolso la próxima vez que venga".

"Lo haré", dijo con una sonrisa. "Pero déjame hacerte una pregunta. ¿Por casualidad te gustan mis magdalenas con sabor a ron porque te llamas igual que una marca de ron?".

Se rió entre dientes. "Eso tendría sentido, ¿no? Resulta que me gusta el ron, aunque no es por mi nombre".

"¿La gente siempre te riñe por tu nombre?"

"Siempre. Tengo suerte de que me guste el ron, porque me lo ofrecen allá donde voy. Sobre todo el ron especiado Captain Morgan, que además es mi favorito".

"Eso es una suerte para ti", dijo. "¿Y si lo odiaras?"

"Entonces sería un asco". Él le sonrió y ella se dio cuenta de que sus ojos color café tenían motas doradas. También tenía un hoyuelo profundo en la barbilla. Era atractivo en un sentido rudo. Justo su tipo. Las manos ásperas y los músculos obreros siempre la excitaban.

"Tengo que decírtelo", dijo el Capitán Morgan. "Visitar tu tienda es mi parte favorita de la semana. Y no es sólo por tus magdalenas".

La expresión de sus ojos le produjo un cosquilleo en el vientre. "Y verte a ti también es lo mejor de mi semana".

"Me alegra oírlo". Le sostuvo la mirada un momento más. "¿Te importaría si me paso más

tarde para ver cómo estás? Supongo que estarás aquí ocupándote de todo hasta bien entrada la noche".

"Sí, estaré aquí. Puedes pasarte cuando quieras". Sonrió coquetamente y se revolvió un mechón de pelo. "Siempre he querido ver el interior de un camión de bomberos".

"¿No me digas?"

"Sí."

"Tomaré nota", respondió con una sonrisa, y luego se dio la vuelta y se dirigió hacia su camión para reunirse con los demás bomberos.

"Espera", le gritó. "¿Cuál es tu nombre de pila?"

"Todd", fue su respuesta.

"Soy Ella", dijo.

"Lo sé", dijo guiñando un ojo. Luego subió a su camión de bomberos. Mientras se alejaban, Todd la saludó desde la ventanilla. Otra descarga de electricidad le golpeó el estómago. Siempre le habían atraído los bomberos, éste en particular. Si había tenido que pasar por el calvario del incendio de un horno y los daños causados por el humo en su negocio, al menos había salido algo bueno.

Por lo que parecía, tenía una cita esta noche. O, al menos, un potencial ligue. En un camión de bomberos.

Sólo le quedaba esperar.

CAPÍTULO 2



DURANTE EL RESTO DEL DÍA, Ella se dedicó a poner las cosas en orden y a hablar por teléfono con la compañía de seguros. Después de concertar una cita con el perito, se arremangó, decidida a acabar con el hollín negro que cubría paredes y suelos. Zack estaba a su lado, ayudándola en todo lo posible.

Sin embargo, le dijo que no había podido conseguir que sus amigos vinieran a echar una mano, porque algunos iban a un partido de los Mets, otros tenían planes para salir de fiesta y otros tenían citas.

Típico, pensó Ella. No esperaba que ninguno de ellos apareciera, ni siquiera por una amiga. No a esa edad, cuando los chicos son más egoístas.

Zack parecía ser la excepción.

La perito del seguro no tardó en llegar. Era una mujer bajita, con gafas gruesas y muy seria. Eficaz a la vez que compasiva. Hizo preguntas, sacó fotos y documentó todo en un pequeño cuaderno negro.

Cuando se marchó, Ella y Zack trabajaron sin descanso, codo con codo, para limpiar cada centímetro cuadrado de la panadería. Todas las paredes estaban cubiertas de una fina capa negra de humo. Había mugre cubierta de carbón en las mesas, las sillas y el suelo. Ella pensó en dejar el lugar lo más limpio posible antes de llamar a sus amigos. Algunos de ellos eran muy exigentes y no querrían ensuciarse las manos. Pero, sin duda, los pondría a pintar la casa cuando llegaran. Les diría que iba a celebrar una fiesta de pintura en lugar de su reunión habitual de los jueves por la noche, y que el vino y las magdalenas (si no les importaba el sabor a barbacoa) corrían de su cuenta. Sabía, a diferencia de los amigos de Zack, que sus amigos no la defraudarían.

Había oscurecido cuando Zack y ella por fin terminaron. El tinte gris ahumado había desaparecido de la mayoría de las superficies. La panadería tenía mejor aspecto que justo después del incendio, aunque seguía oliendo como un cenicero gigante. No estaba tan impecable como antes del incendio, pero tenía que servir. Lo único que necesitaba era una mano de pintura.

Zack se lavó las manos, se quitó el delantal y se lo entregó. "Creo que mi trabajo aquí ha terminado".

"Gracias por toda tu ayuda", dijo Ella. "Te agradezco todo lo que has hecho hoy. Has hecho más de lo que debías cuando no era necesario. Sobre todo, gracias por apagar el fuego y salvar mi panadería".

"No hay problema", dijo. "Sé lo mucho que este lugar significa para ti. También significaría mucho para mí si alguna vez tuviera la oportunidad de poseer algo así".

"Sabes, quizá tenga que plantearme contratarte como empleada permanente a tiempo completo cuando me recupere". Le sonrió con la gratitud inundándole el corazón. Las cosas

podrían haber sido mucho peor. Y lamentaba haber dudado de él. Tuvo mucha suerte de que, de todos los trabajadores temporales que le podían haber enviado hoy, le eligieran a él.

"Sería estupendo", dijo. "Me encantaría trabajar para usted". Hizo una pausa y sus ojos le guiñaron un ojo con picardía. "Entre otras cosas".

"¿Perdón?"

"Sabes a lo que me refiero."

Su respiración se detuvo ante la mirada de él. "No. No quiero."

"Vale, supongo que tengo que dejarlo claro, entonces. Creo que estás buena. Caliente como el infierno. Totalmente follable. He estado fantaseando contigo todo el día. Sólo pensé en decirlo."

Ella jadeó y le dio una bofetada. "¡Pequeño bastardo cachondo! No puedo creer lo que acabas de decir".

Sonrió. "Sólo digo. Tienes unas curvas espectaculares, nena. Creo que eres muy sexy. Y todos los demás también. Vi cómo te miraba ese bombero. Espero poder ganarle de mano".

Ella jadeó de nuevo ante su audacia. "¡Zack! No puedes hablar así y trabajar para mí, aunque sea de broma. Te comportas de forma muy poco profesional. Por no mencionar que eres cinco años más joven que yo".

"La edad es sólo un número", dijo Zack con un guiño socarrón. "Pero hazlo a tu manera. No puedes culpar a un chico por intentarlo".

"Hay unos cuantos bares calle abajo con muchas chicas de tu edad. Ve a alguno. Nueva York es la ciudad que nunca duerme. Estoy seguro de que puedes encontrar una nena con la que excitarte antes de que la manecilla pequeña dé las doce".

"¿Así que vas a enviarme despiadadamente de vuelta al mundo con un duro caso de bolas azules?"

"Me siento halagada, pero no me acuesto con chicos."

"Si me dieras una oportunidad, verías que soy todo un hombre". Se inclinó hacia ella y le acarició la mejilla con un dedo. Su tacto le produjo un hormigueo en la piel, a pesar de su determinación de no darle ni la hora. Parecía que su cuerpo estaba tan sensibilizado al tacto masculino que incluso un tipo al que ella nunca consideraría podía hacerla revivir con un simple roce.

Le agarró por los hombros y le empujó juguetonamente hacia la puerta.

"Vete. Ya pasó tu hora de dormir, pequeño."

"¿Y si necesito que me arropen?", preguntó.

"Sólo vete."

"¿Nos vemos aquí mañana?"

"Claro", dijo ella.

"¿A qué hora?"

"No lo sé. Todavía tengo que llamar a mis amigos para ver si están disponibles para pintar y cuándo. Te llamaré para avisarte".

"Mantenme informada", le dijo, y se dirigió hacia el metro. Antes de doblar la esquina, se volvió y le dirigió una sonrisa pícara. Era tan guapo, tan tonto y tan mono a la vez, que ella no pudo evitar sonreír. Aquel chico era un encanto. Se alegró de que hubiera estado allí hoy. No sabía qué habría hecho sin él. Era sorprendente que se hubiera encariñado tanto con un trabajador temporal. Pero él no era el típico empleado. Sabía más de panadería a su edad que la mayoría de la gente después de años en el negocio. Era un enigma, sin duda.

De vuelta a la cafetería, estaba enviando un mensaje de texto al primero de sus seis amigos

cuando se sobresaltó al oír un golpecito en la puerta de cristal, que seguía abierta para dejar entrar el aire fresco. Levantó la vista y se encontró con los atractivos ojos marrones del capitán de bomberos, Todd Morgan. Apoyado en la jamba de la puerta, sonrió y levantó una botella de ron Capitán Morgan.

"Pensé que necesitarías un trago después del día que has tenido", dijo.

Sonrió y colgó el teléfono. "No suelo beber cuando trabajo, pero parece que ahora estoy cerrado por negocios". Ella echó un vistazo a su camión de bomberos rojo aparcado en la acera detrás de él. "Pero no sabía que los bomberos pudieran beber estando de servicio".

"No pueden", respondió. "El ron es para ti".

"¿Planea emborracharme, capitán?"

"Tal vez". Le dedicó una sonrisa malévola.

"Veo que tienes el camión."

"Dijiste que querías ver el interior".

"¿No te meterás en problemas?"

"Soy el capitán de bomberos. Puedo doblar las reglas un poco. Especialmente para una bella dama necesitada".

"¿Así que los otros chicos están defendiendo el fuerte?"

"Sí."

"¿Y si reciben una llamada y necesitan el camión?"

"Tenemos otros camiones. Muchos. Esto es Nueva York". Sonrió. "¿Quieres dar una vuelta?"

"Claro, siempre estoy dispuesta a dar un buen paseo". Sonó más sexual de lo que pretendía, pero decidió aceptarlo. Se apoyó en la pared y se mordió lentamente el labio inferior mientras lo miraba a los ojos.

"¿Sí?", preguntó con las cejas levantadas y una sonrisa jugueteando en los labios.

"Sólo si eres un buen conductor".

"Yo sí. Tomo el control y mantengo mis manos en las cosas correctas".

"Me alegro de oírlo".

"Aguanto bastante bien los baches y tampoco me rechinan demasiado las marchas".

"Hmm. Golpear y moler. Suena interesante".

Subió los labios y sus ojos se clavaron en los de ella. "¿Siempre tomas una conversación inocente y la conviertes en algo sexual?"

Ella le dedicó una dulce sonrisa. "¿Perdón? No sé de qué me está hablando".

"Uh huh." Cruzó el suelo hasta situarse frente a ella. La miró fijamente. Ella percibió el leve olor de su loción de afeitar y se le apretaron las caderas. Era muy guapo. Después de tanto flirteo cada vez que entraba en su tienda, ya era hora de que hicieran algo al respecto.

Esperó a que la besara.

En su lugar, dijo: "Entonces, ¿primero montar o beber? Tú eliges".

"Sin duda", respondió ella. "Cabalga primero".

"Trato hecho". Una sonrisa traviesa apareció en su cara, y ella pudo darse cuenta de que estaba pensando lo mismo que ella.

Dejaron el ron en el mostrador y salieron por la puerta. Ella cerró la tienda con llave, alejando los pensamientos de todo el trabajo que quedaba por hacer.

Todd la ayudó a subir al camión de bomberos y cerró la pesada puerta metálica tras ella. Se sentó en el asiento del conductor y arrancó el motor.

Ella tomó aire cuando el ruidoso motor se puso en marcha. No podía creer lo alta que estaba en el camión, ni lo potente que parecía la máquina. Era robusto, de metal resistente. Era diferente

a cualquier otro vehículo en el que hubiera estado. Se sentía tan... funcional. *Con énfasis en la diversión*, pensó con una risita reprimida.

Había todo tipo de luces, aparatos y diales en el salpicadero, y el camión olía ligeramente a sudor, humo, aceite y trabajo duro masculino.

Cuando Todd salió a la calle, Ella le echó un vistazo. Tenía un perfil muy sexy, con una nariz definida y líneas marcadas en la cara. Se fijó en lo grandes que eran sus manos. *Prometedoras...*

La miró. "¿Quieres ver lo que mi gran máquina puede hacer?"

"¿Perdón?"

"El camión. ¿Quieres ver lo que puede hacer?"

"Oh, el camión. Sí. Sí, veamos lo que puede hacer".

La miró a los ojos y sonrió. "¿A qué creías que me refería?"

"Oh, nada." Su ritmo cardíaco se aceleró y sintió que sus mejillas se ponían rosadas.

"Déjame asegurarte, Ella, que está lejos de ser nada". Su tono hizo que su corazón se acelerara. "El camión, por supuesto."

"Por supuesto. Inspiró y le miró de reojo. Decidió ir a por todas. Sin tapujos. "Me gustan las cosas grandes".

"¿Cosas grandes y rojas, Ella?" Una sonrisa jugueteaba alrededor de sus sensuales labios mientras maniobraba el camión de bomberos por las calles de Manhattan.

"¿Qué mujer no lo hace? El rojo es el color de la excitación, ¿no?"

Tragó saliva, con la nuez de Adán moviéndose en su garganta. Miró hacia ella y la fulminó con la mirada. "Dímelo tú".

"Sí. Yo diría que sí".

"Bueno, eso es una buena señal, porque tus mejillas están muy rojas en este momento. ¿La velocidad también te excita?"

"Depende de qué tipo de prisa se trate. Algunas cosas es mejor no apresurarlas".

"Estoy de acuerdo". Sus labios se torcieron aún más. "Estoy hablando del camión".

"El camión". Sí, claro. De eso hemos estado hablando todo el tiempo, ¿no?"

"Por supuesto. ¿Quieres ver lo rápido que puede ir?"

"Claro. Suena divertido. ¿Vas a encender la sirena?"

"Encender una sirena siempre es bueno, ¿no crees?".

"Sí, sin duda".

Le sonrió, se levantó y accionó un interruptor.

La sirena se encendió, alta y clara. Pisó el acelerador y su velocidad aumentó. Los coches se aparcaron inmediatamente al acercarse por detrás. Pronto, el camión de bomberos corría rápidamente calle abajo. Ella se agarró con fuerza y soltó un grito de excitación cuando Todd tomó las curvas a toda velocidad, con el claxon y la sirena a todo volumen. Sus grandes pechos rebotaban al pasar por encima de baches y desniveles. Todd se dio cuenta, porque no dejaba de mirarle las tetas.

"Mantén los ojos en la carretera", le dijo ella, pero él se limitó a sonreír.

Más deprisa, con la sirena sonando y las luces arremolinándose y reflejándose en las oscuras ventanas. Ella se sentía como en una montaña rusa a toda velocidad, salvo que las calles nocturnas de Manhattan eran sus pistas. Las estrechas calles salpicadas de taxis amarillos se abrieron de par en par y se vaciaron sólo para ellos. Los rascacielos se alzaban en lo alto, resplandecientes de luces. La gente los miraba pasar. Todo era un subidón.

Por fin, el camión aminoró la marcha. El capitán Morgan se detuvo en una calle oscura, tranquila y arbolada, llena de casas de piedra rojiza. Se detuvo junto al bordillo.

Entonces se volvió hacia ella y le dijo unas palabras que la sorprendieron y la sobresaltaron: "¿Puedo follarte, Ella?"

CAPÍTULO 3



POR SUPUESTO, Ella no dijo que no. Cualquier mujer habría estado loca si hubiera rechazado a un bombero sexy en uniforme que la miraba con lujuria y un bulto pronunciado en los pantalones.

Por suerte, el camión era tan grande que no se veían cuando él la bajó a su asiento. En unos instantes, la desnudó por completo. Ella se estiró en el asiento, consciente de sus robustas curvas expuestas para él a la tenue luz de una farola.

Gimió y le acarició los pechos. "Eres tan sexy". Se inclinó y empezó a chuparle un pezón, pero ella apartó la cabeza. Por una vez, no le apetecían los preliminares. Sólo quería que se la follara, y duro.

"No nos molestemos con eso, capitán", dijo ella. "Estoy en llamas. ¡Saca tu manguera, maldita sea, y ocúpate de esta emergencia ahora!"

"Claro que sí. Me gusta tu estilo".

Ni siquiera se molestó en desabrocharse el uniforme, y a ella tampoco le importó, aunque le hubiera gustado ver su sexy pecho. Estaba demasiado caliente y mojada, sólo de pensar en ser tomada por aquel bombero dentro de su camión, como para molestarse en otra cosa que no fuera sacarle la polla tan rápido como pudiera. Le bajó la bragueta y respiró al verlo. Era gruesa y estaba hinchada. Por un momento, deseó meterse la polla en la boca y chupársela hasta que él gimiera de placer. Pero no podía esperar tanto. Tenía que tenerlo ahora, enterrado profundamente en las paredes de su coño.

Inclinó las caderas y tiró de él hacia abajo. Oyó el rasgón del envoltorio de un preservativo y sintió que él se movía momentáneamente para poder enrollarse un impermeable en la polla. Luego, su peso volvió a recaer sobre ella.

De un rápido y fuerte empujón, la penetró profundamente. La sensación de su gruesa longitud atravesando sus tiernos pliegues sin previo aviso le arrancó un grito hambriento, y ella rodeó su trasero con las piernas para atraerlo aún más.

Sus embestidas fueron rabiosas, rápidas y envolventes desde el primer momento. Ella se agitaba para recibirlo, sus tetas se movían y sacudían con cada empuje ondulante de sus caderas. Eran como dos animales en celo. Él la aporreaba con su polla y ella se la tragaba con su coño hambriento. Tan fuerte como él la penetraba, ella se arqueaba para recibirlo con la misma fuerza y fervor. Sus largas embestidas en su interior provocaron en su cuerpo espasmos de placer carnal. Estaban perfectamente unidos y eran igual de insaciables. Su respiración agitada llenaba la cabina del camión, y en su periferia se dio cuenta de que las ventanillas ya estaban empañadas. Se alegró de que el camión fuera grande y pesado, pues de lo contrario se balancearía mucho.

Sus jadeos se convirtieron en largos gemidos y luego en fuertes gritos.

"¿Te gusta, nena?", dijo metiendo y sacando la polla de su estrecho y húmedo canal.

"Oh, sí", gimió.

"He querido follarte durante tanto tiempo, desde que entré por primera vez en la tienda".

"Yo también he querido follarte", dijo entre jadeos. "¡Dios, te sientes increíble!"

"Tú también, cariño".

Su ritmo se aceleró. Su polla era como una varita mágica, la hacía sentir tan bien. Cada vez que se introducía profundamente en su dolorido canal, las paredes de su coño se cerraban con fuerza en torno a su longitud y estremecimientos de placer recorrían su cuerpo.

La estaba llevando en una oleada tras otra de éxtasis, hasta que finalmente no tuvo más remedio que entregarse por completo a él.

Se agarró a su húmeda espalda y chilló mientras el orgasmo la atenazaba como una prensa, exprimiendo hasta la última gota de placer de su cuerpo hasta que quedó extenuada y temblorosa.

Él gruñó de liberación, empujando una última vez, tan fuerte que sus tetas se enrollaron en una gran ola.

Se desplomó sobre ella, agitándose. Permanecieron así un rato, sin poder hablar.

"Joder, eso ha estado bien", dijo después de que recuperaran el aliento. "Eres un bomboncito sexy".

"Apenas poco".

"Estás muy bien". Se inclinó y besó un pecho. "Cada una de tus curvas perfectas me excita. Me encantan las mujeres hermosas y voluptuosas con carne en los huesos".

"¿Es así?"

"Claro que sí. Créeme, cualquier hombre en su sano juicio elegiría un filete de costilla bien marmoleado antes que un cadáver de lagarto gristoso cualquier día".

Se echó a reír. "No creo que a mis amigos flacuchos les gustara que les llamaran carcasas de lagarto".

"Sólo te digo mis preferencias".

Sonrió. "Me alegro de que te gusten las mujeres con curvas. En cuanto a mí, prefiero a un bombero varonil con una gran máquina roja que a una escuálida chupatintas cualquier día".

"¿Así que las pollas de lápiz no son lo tuyo?"

"De ninguna manera."

Él echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír. Ella se unió a él y no tardaron en intercambiar más bromas tumbados juntos en la cabina de su gigantesco camión de bomberos.

Pero pronto llegó la hora de irse. Después de vestirse, arrancó el camión. Las calles estaban oscuras y silenciosas, salvo por algunos transeúntes solitarios que ni siquiera miraron en su dirección.

"¿Estás segura de que no te meterás en problemas por haber estado fuera tanto tiempo?", preguntó, enderezándose la blusa.

Sacudió la cabeza. "Hay un código de honor entre los bomberos. No se preocupe".

"¿Muchos de los chicos usan el camión para impresionar -o follar- a sus mujeres?"

"Tenemos una política de 'no preguntes, no cuentes'".

"Bueno, gracias, capitán. Eso estuvo caliente".

"Estabas caliente".

"Vaya fuego que encendiste. Creía que las mangueras apagaban fuegos, no los provocaban".

Se rió entre dientes. "Depende de para qué los uses".

"Supongo que sí".

"Deberías llamarte el Derretidor de Bragas".

"Y tú deberías llamarte Smoking Hottie".

"Me encantan las analogías con el fuego".

Se sonrieron el uno al otro.

Pronto, el camión se detuvo frente a Ella's Cupcakes. Ella le invitó a pasar y él aceptó. Compartieron un trago de ron cada uno, hablaron un poco más, compartieron algunas bromas, y luego él le dio un beso de despedida y se alejó en su camión de bomberos.

Poco después, mientras Ella volvía a casa en metro, sonrió al pensar en un encuentro tan delicioso y sin ataduras. Podría acostumbrarse. Sin quebraderos de cabeza, sin exigencias, sólo sexo puro y duro con un atractivo desconocido. Para una mujer soltera y casada con su trabajo, ¿qué podía haber mejor que eso?

Mientras el metro atravesaba a toda velocidad el oscuro túnel que la llevaba a su apartamento, se debatía entre llamar a sus amigas. Era muy tarde. Demasiado tarde para llamar por teléfono, incluso en Nueva York.

No, decidió que dejaría la llamada para mañana. Por el momento, lo único que quería era reclinar la cabeza en el duro asiento de plástico, cerrar los ojos y soñar despierta con un bombero sexy follándosela a lo bruto en su enorme camión de bomberos rojo.

Aún estaba deliciosamente mojada por su manguera.

CAPÍTULO 4



A LA MAÑANA SIGUIENTE, Ella hizo llamadas de emergencia y envió mensajes de texto a todas sus amigas. Cuando por fin se puso en contacto con ellas, acordaron reunirse en su panadería después de comer. Unas horas más tarde, se reunieron fuera de su tienda. Todas menos Nicole, a la que nadie pudo localizar, lo cual era típico, ya que solía anteponer el trabajo a los asuntos personales.

Las seis amigas se pararon frente a la tienda de magdalenas y se compadecieron de Ella conmocionadas y horrorizadas por lo que le había ocurrido a su pastelería.

"Tienes mucha suerte de no haber perdido tu negocio por completo", dijo Malia, la picante agente de libertad condicional cubana.

"Dímelo a mí", dijo Ella. "Cuando vi el humo por primera vez, pensé que eso era todo. Pensé que mi vida había terminado".

"¿Por qué no nos llamaste ayer después de que pasara?" preguntó Brooke. Su pelo rojo fuego parecía un centavo de cobre brillante bajo el sol de primera hora de la tarde.

Ella hizo una pausa antes de responder, con una pequeña sonrisa en los labios. "Digamos que me distrajo un bombero guapo".

Fue recibida con abucheos, risas y chocando los cinco.

Allie, una de las enfermeras gemelas, soltó una risita y golpeó ligeramente a Ella en el brazo. "Me alegra oír que no dejaste que una pequeñez como el incendio de tu negocio detuviera tu espíritu competitivo".

Ella sonrió. "Aspiro a ganar la apuesta. Además, el fuego no hizo tanto daño como pensaba, gracias a Dios. Bueno, al menos no a mi tienda".

"¿Por qué, te quemó las bragas en su lugar?" dijo Shae. Le brillaron los ojos a Ella. Hoy estaba especialmente guapa, con su larga melena rubia recogida en una coleta y sus piernas bronceadas luciendo al máximo bajo una corta falda de tenis.

"Sí, mis bragas definitivamente ardieron en llamas", dijo Ella con una sonrisa. "Ese bombero estaba más caliente que el infierno. ¿Y sabes qué? Incluso lo hicimos en su camión de bomberos".

"Estoy celosa", dijo Brooke.

"Suena divertido", dijo Allie con una risita, mirando a su hermana gemela. Ashley frunció el ceño y apartó la mirada. Allie se encogió de hombros y apretó los labios.

Las otras mujeres intercambian miradas. Era obvio que había algún tipo de tensión entre las hermanas. Parecía que siempre estaban peleadas por algo. Sobre todo últimamente.

"¿Así que vamos a pintar tu tienda hoy?" preguntó Malia. "Estoy lista para ayudar en lo que necesites".

Los demás asintieron.

"Sí, estamos aquí para ayudarte, Ella", dijo Brooke. "Pongamos tu negocio en marcha lo antes posible".

Ella miró a sus amigos. "No sabéis lo mucho que significa para mí teneros aquí. Con todos nosotros trabajando juntos, creo que podemos tener mi panadería pintada para esta noche si trabajamos lo suficientemente rápido. Por suerte, mi tienda es tan pequeña que si trabajamos rápido, podremos terminarla".

"No hay problema", dijo Ashley. "¿Para qué más están los amigos?"

"Empecemos", dijo Allie. "¿Quién debería ir a comprar la pintura?"

"Yo me encargo", dijo Ella. "Envié a mi nuevo trabajador temporal a comprar la pintura y los pinceles. Volverá en una hora".

"¿Contrataste a alguien?" preguntó Malia. Le dio un codazo a Ella. "¿Es guapo?"

A su pesar, Ella se sonrojó. "Sí, es guapo. También es listo. Pero es demasiado joven para mí".

"¿Pero seguro que no es demasiado joven para un rollo de una sola vez?" Shae dijo. "¿Ya te has aprovechado de él?"

Ella negó con la cabeza. "No. Trabaja para mí. No es bueno cagar donde comes, ya sabes".

Los demás estallan en carcajadas.

"Pensé que eras competitivo", dijo Brooke. "Nunca vas a ganar si eres demasiado exigente con tus conquistas".

Ella agitó una mano. "Oh, no he tenido ningún problema para encontrar encuentros sexuales hasta ahora. Créeme".

Se oyeron más abucheos y algunas damas chocaron los cinco con Ella.

"Entonces, ¿crees que estás ganando este concurso hasta ahora?" Malia preguntó, intercambiando una mirada con Shae.

"Es posible", respondió Ella con una sonrisa socarrona.

"Deberíamos hacer un recuento", dijo Brooke. "Yo, por mi parte, creo que os he ganado a todos".

"Pensaba que íbamos a esperar hasta el jueves a nuestra hora habitual de reunión", dijo Allie.

"Bueno, ya estamos aquí", dijo Shae. "Tal vez podríamos decirnos dónde estamos en el concurso".

"Ansiosa por medir a tu competencia, ¿eh, Shae?" dijo Brooke con una sonrisa burlona. "¿Preocupada?"

"Difícilmente", replicó Shae. "No tengo nada de qué preocuparme. ¿Y tú?"

"No", dijo Brooke. "Para nada. Tengo buenas historias que contar. Hablar de sexo fabuloso y salvaje".

"Os tengo ganadas a todas, zorras", dijo Malia. "Esperad a oír mis historias. No vais a creer lo que me pasó anoche".

Los demás se volvieron para mirarla.

"Cuéntalo", dijo Ella. "No nos mantengas en suspenso".

"Vamos a esperar a Nicole", dijo Ashley, comprobando su teléfono. "Está de camino. Dijo que se puso al día en el trabajo y no tuvo oportunidad de escuchar los mensajes."

"Típico de Nicole", dijo Brooke. "¿Cuánto quieres apostar a que ha estado trabajando tanto que no ha tenido tiempo ni para un ligue?".

"¿Magna-cum-laude-primera-de-clase Nicole?" Allie dijo. "La subestimas. Recuerda, ella es probablemente la más competitiva de todas nosotras. Créeme, apuesto a que ya ha tenido cinco

hombres".

"¿Cinco hombres?" dijo Ella con un grito ahogado. "Sólo han pasado dos días desde que hicimos la apuesta".

"Conoces a Nicole", dijo Shae. "Le gusta ganar. Odia perder aún más".

Las otras mujeres intercambiaron miradas.

"¿Sabes algo que nosotros no sepamos?", preguntó Brooke.

"En absoluto", respondió Shae. "Sólo expongo los hechos".

"Bueno", dijo Malia, "tendremos que averiguarlo cuando llegue".

"Por cierto, Malia, ¿alguna vez te acostaste con tu preso en libertad condicional?" Ella preguntó.

Malia sonrió. "Claro que sí, y algo más".

Los demás rieron y vitorearon.

"Wow", dijo Shae. "No sabía si podrías lograrlo. Me alegro de que sobrevivieras".

Malia asintió. "Eso está más cerca de la verdad de lo que crees. Pero no por las razones que crees. En cuanto a mi hombre, estaba en la cárcel por peleas de MMA, no por asesinato. Por Dios".

"¿Estaba bueno en la cama?" Ashley preguntó.

"Oh, chica", dijo Malia. "Espera a oír los detalles".

"Cuéntanos", dijo Ashley, con los ojos iluminados.

"Tengo una idea", dijo Ella. "¿Por qué no vamos a la cafetería de al lado y pasamos el rato hasta que lleguen Nicole y Zack? Podemos compartir los detalles de nuestras conquistas mientras esperamos".

"Eso suena divertido", dijo Brooke con un chillido. "Estoy deseando contarte los míos. Fueron increíbles".

"¿Zack?" Dijo Shae, mirando a los demás con confusión. "¿Quién es Zack?"

"Mi trabajadora temporal", contestó Ella. "La que ustedes creen que debo acunar".

Las mujeres soltaron una risita.

"Bueno, si tú no lo haces", dijo Allie, "una de nosotras podría hacerlo. Tenemos una apuesta que ganar, ¿verdad, chicas? Pero todo depende de lo mono que sea, claro".

"Es un bombón", dijo Ella. "Y él también lo sabe".

"Cuidado entonces", dijo Brooke. "Todo vale en el amor y en la guerra".

"O sexo y competición", dijo Ashley con una risita.

Ella agitó la mano. "Que os den. Como dije antes, no cago donde como. Y no me gusta acostarme con chicos". Comprobó su teléfono. "Nicole debería llegar en cualquier momento. Vayamos al lado y consigamos una mesa. Quiero escuchar estas historias antes de ir a trabajar. Yo invito el café".

"Le diré a Nicole dónde estamos", dijo Malia, enviando un mensaje.

Charlando y riendo, las amigas siguieron a Ella hasta el café de al lado. Encontraron un asiento en la ventana, se reunieron alrededor de la mesa y se miraron con sonrisas y ojos pícaros.

"Entonces, ¿quién quiere ir primero?" Ella preguntó.

"Voy a empezar", dijo Allie. "A ver si puedes superar esto. Me follé a dos tíos a la vez".

Las mujeres jadean.

"*¿Al mismo tiempo*?" preguntó Shae, con los ojos muy abiertos.

"Por supuesto", dijo Allie con una sonrisa. "El mejor ménage que he tenido".

Durante un segundo se hizo un silencio sepulcral, seguido de abucheos, risas y chocar los cinco.

"¡Detalles, detalles!" Brooke coreaba.

En ese momento, la puerta de la cafetería se abrió de golpe. Nicole estaba allí, con un morado brillante bajo el ojo.

CAPÍTULO 5



LAS MUJERES CORRIERON al lado de Nicole.

"Dios mío", dijo Ella. "¿Qué le pasó a tu ojo?"

"Larga historia", dijo Nicole mientras sus amigas se agolpaban a su alrededor. "Digamos que me follé a un cliente potencial y su mujer se enfadó".

Fue recibida con ojos muy abiertos y sonidos de sorpresa y simpatía.

"Parece peor de lo que es", dijo Nicole con un gesto de la mano. "Sentémonos y pidamos, y te lo contaré mientras tomamos un buen espresso fuerte. O un poco de vino. ¿Lo tienen aquí? Después del día que he tenido, lo necesito".

"No sé si tienen vino", dijo Ella, "pero tengo una botella de ron en mi panadería".

"Apúntame a eso más tarde", dijo Nicole.

Las mujeres se reunieron alrededor de la mesa, hicieron su pedido de café a la camarera y luego volvieron los ojos hacia Nicole.

"Empieza desde el principio", dijo Shae. "No omitas ningún detalle de lo sucedido".

Nicole se encogió de hombros y se revolvió los rizos negros. "No te alarmes tanto. Soy una chica dura. Sé cuidarme sola. Créeme, la mujer que me hizo esto lo va a pagar".

"¿Así que te follaste a un cliente?" Brooke dijo. "¿Dónde?"

"En mi despacho", dijo Nicole, con las comisuras de los labios torcidas. "En mi escritorio, después de empujar todo fuera de él".

Los demás estallaron en carcajadas estridentes.

"¿Tuviste sexo en tu escritorio pulcramente ordenado?" Ashley dijo. "Debe ser la primera vez".

"Créeme, no estaba ordenado cuando terminé con él. Todo acabó por el suelo".

"Debía de ser bueno", dijo Brooke, "si dejabas que tu escritorio estuviera tan desordenado. Recuerdo una vez que me gritaste por mover un clip".

"Estuvo bien", respondió Nicole con una sonrisa. "Excelente, de hecho".

"¿Así que su mujer te descubrió?" Ella preguntó.

"No", dijo Nicole. "Llegó después de que volviéramos de tener sexo dentro de la Estatua de la Libertad".

"¿Qué?" Allie chilló. "¿Tuviste sexo *dentro de la Estatua de la Libertad*?"

Nicole asintió. "Arriba, dentro de la antorcha".

Los amigos la miraron con la boca abierta.

"¿Cómo hiciste eso?" Ashley preguntó. "Pensé que la antorcha estaba fuera del alcance de los visitantes."

"Mi cliente movía los hilos. Conocía a alguien en las altas esferas".

"Literalmente", dijo Ella con una risita.

"Entonces, ¿qué pasó con la esposa?" Shae preguntó. "¿Cómo te metiste en un altercado físico con ella? Ese moretón parece doloroso".

Nicole se tocó con cuidado el ojo medio hinchado. "¿Se ve mal?"

"Para nada", dijo Brooke, "sólo como si alguien te hubiera golpeado en la cabeza con una llave de cruz".

rió Nicole. "Imaginarse a Misty Bixby con una llave de cruz es muy gracioso. Esa mujer se cree tan culta que dudo que sepa lo que es una llave de cruz. Pero no es tan culta como para darle un puñetazo a alguien".

"Cuéntanos lo que pasó", dijo Allie. "Cada detalle. El suspense nos está matando".

Los demás asintieron, y se inclinaron con impaciencia para escuchar lo que Nicole tenía que decir.

Nicole se encogió de hombros. "No hay mucho que contar. La esposa apareció, hizo algunos insultos racistas, me cabreó, así que le restregué en la cara que acababa de follarme a su futuro ex marido. Entonces ella me golpeó. Supongo que me lo merecía. Pero ella también".

"¿Hiciste que la arrestaran?" Brooke preguntó.

"Por supuesto", dijo Nicole. "Esa fue la mitad de la diversión. La segunda mitad de la diversión va a ser dejarla guisar en sus jugos mientras decido si presento cargos o no."

"Me sorprende que no le devolvieras el golpe", dijo Malia. "Yo lo habría hecho".

Nicole negó con la cabeza. "No, no lo hice, aunque me costó contenerme. Quería que me metieran en la cárcel y me expulsaran. Lo veía en sus ojos. Así que no le di lo que quería. Vosotras habríais estado orgullosas de mí. Mantuve la calma y me marché".

"¿Te fuiste?" Ella dijo. "Nunca he sabido que te alejaras de nada en todos los años que te conozco".

"No iba a dejar que esa zorra me robara todo por lo que he trabajado tan duro", dijo Nicole. "Soy más lista que eso".

"¿Fue su marido tu primera conquista?" Brooke preguntó.

"No", respondió Nicole. "Me follé a un abogado rival la noche anterior en un callejón oscuro. Éramos como dos fieras. Fue una locura". Se señaló una costra en el codo. "Nos liamos, pero mereció la pena".

"Guau", dijo Ella. "Va a ser difícil para cualquiera de nosotros superar vuestros encuentros. ¿Tener sexo en la Estatua de la Libertad y en un callejón oscuro? Mis tres conquistas parecen mansas en comparación".

"¿Tres?" Brooke dijo. "¿Ya has tenido tres?"

"Sí", dijo Ella. "Dos en un día". Sonrió apenada. "Estaba como una perra en celo... pero quizá demasiado. Mi tienda casi se quema en mi ausencia".

"Vaya", dijo Shae, intercambiando una mirada con los demás. "Ella ha estado ocupada. Debo decir que la subestimé".

"No lo hagas", dijo Ella. "A los hombres les encantan las curvas. Especialmente los hombres que hacen cola para mis magdalenas".

"Háblanos de tus ligues", dijo Malia. "¿Fueron excitantes?"

"Sí". Ella sonrió. "El primero fue un policía que entró en la panadería a deshoras la primera noche que hicimos nuestra apuesta. Digamos que sabía usar su gran pistola con eficacia. El segundo fue un obrero de la construcción que me cogió por detrás en lo alto de un ascensor de obra con vistas a la ciudad. El tercero fue el bombero que me folló dentro de su camión de bomberos". Miró a sus amigos y sonrió. "Es obvio que me gustan los obreros. ¿Y qué me decís

de vosotras? Díganlo. Cuéntenme sus historias".

"Yo iré primero", dijo Ashley, evitando deliberadamente los ojos de su hermana. "Allie y yo tuvimos un gran encuentro con un cirujano de nuestro hospital en una de las salas de exploración. Consiguió dos por el precio de uno, y todos nos lo pasamos genial".

"Pero no lo suficientemente increíble como para continuar con la apuesta", replicó Allie, entrecerrando los ojos. "¿Por qué no se lo dices, Ash?"

"¿Contarnos qué?" preguntó Ella, mirando de una hermana a otra. "¿Qué está pasando?"

"Ashley abandona el concurso", dijo Allie. "Se retiró de la apuesta porque se enamoró de nuestro jefe bobo que está loco por ella".

Ashley frunció el ceño. "No es un bobo, y deja de llamarle así. Tenemos una conexión que quiero seguir. Supéralo".

Allie se encogió de hombros y miró a los demás. "¿Ves? No hay forma de hacerla entrar en razón. Así que voy a seguir esta apuesta por mi cuenta. Quería preguntarle si podía comprarle a Allie su parte de la apuesta".

"Claro", dijo Ella. "No veo ningún problema en ello. ¿Les parece bien a los demás?"

Los demás asintieron.

"¿Tú, Ashley?" Ella preguntó.

Ashley asintió. "Sí. Es lo que quiero".

"Entonces está hecho", dijo Ella.

"De acuerdo", dijo Allie. "Te daré el resto del dinero mañana. Gracias por dejarme hacer esto".

"¿Cuántos hombres has tenido, Allie?" Brooke preguntó. "Por tu cuenta, quiero decir."

"Dos al mismo tiempo. El Dr. Richards y el Dr. Johansson. Los mejores cirujanos de mi hospital que saben cómo usar sus enormes pollas". Sus ojos brillaron mientras miraba a los demás. "Debo decir que, después de todos estos años compartiendo a mis hombres con Ashley, fue agradable tener a dos hombres cuidándome sólo a mí por una vez". Volvió los ojos hacia su hermana. "Sin embargo, hay algo que debes saber, Ashley. Trey apareció anoche en el apartamento del doctor Johansson mientras yo estaba en pleno acto sexual con ambos doctores".

La cara de Ashley palideció. "¿Qué quieres decir?"

"¡Ese chiflado tuyo subió por la puta escalera de incendios y nos estuvo espiando por la ventana mientras hacíamos el amor! Me dijo que quiere que los tres tengamos un glorioso y comprometido romance ménage juntos. Dijo que no va a aceptar un no por respuesta. No te quiere sólo a ti. Nos quiere a los dos. Parece que el azote que le di le dio un interruptor".

Los amigos jadearon y se hizo el silencio en la mesa.

Ashley abrió la boca y volvió a cerrarla. Parecía aturdida. Después de un momento, encontró las palabras. "Estás mintiendo. Trey no haría eso".

"Lo hizo. El Dr. Johansson amenazó con tirarlo por el balcón si no se iba. Y el Dr. Richards dijo que no tendría ningún problema en romperle las piernas como si fueran alfileres y arrojar su escuálido cuerpo al contenedor de abajo. Ni que decir tiene que Trey se escabulló por la escalera de incendios como el roedor que es. Cuando llegó abajo, me gritó para que todo el mundo lo oyera: "Allie, no voy a parar hasta que seas mi muñeca hinchable, junto con tu hermana". Tuvo el valor de gritarme eso". Fijó los ojos en su hermana. "Es un psicópata, Ash. Tienes que saberlo".

Ashley apretó los labios y se quedó mirando la mesa. "No te creo", dijo tras un largo silencio. "Incluso si Trey lo hizo, tuvo que haber algún tipo de malentendido".

"Subió siete pisos por la escalera de incendios", dijo Allie. "No hubo ningún malentendido.

Todo estaba muy claro para mí. Para los médicos también. Dijeron que debía presentar una orden de alejamiento contra Trey. Y tú también. No me importa si afecta a nuestros trabajos. Le pasa algo, Ash".

Ashley negó con la cabeza. "Nunca pondría una orden de alejamiento a Trey. Me preocupo por él. Creo que mientes porque estás celosa de que yo le guste y no tú. Anoche, después de llevarme a casa, Trey dijo que iba a hacer unos recados nocturnos. Es difícil de creer que fuera a acosarte a ti y a los médicos. No es propio de él".

"La próxima vez que estés con él", dijo Allie, "busca gafas de visión nocturna en su bolso".

Ashley jadeó. "¡No tiene un bolso de hombre! Es una bolsa de mensajero".

"Sí, lo que sea", dijo Allie. "Es un bolso de cuero con una correa larga y unos bonitos flecos en la parte inferior".

Los demás soltaron una risita.

Ashley exhaló. "Vale, a mí tampoco me gusta el flequillo, lo reconozco. Le pedí que se lo cortara. Dijo que significo tanto para él que lo hará, no hay problema".

"Qué dulce", dijo Allie con una sonrisa burlona. "Qué gesto tan romántico".

Ashley frunció el ceño. "No seas una maldita zorra. Estoy harta de que te burles de Trey. Es un buen tío".

"Tú sigue diciéndote eso", replicó Allie. "Pero vives en el país de la fantasía".

"Cállate", gritó Ashley. Otros clientes de la cafetería miraron hacia su mesa.

Ella levantó la mano. "Chicas, no os peleéis. No merece la pena. Vuestra relación como hermanas es más importante que un hombre. O una tonta apuesta".

"Bueno, aparentemente era sólo una apuesta tonta para ella", dijo Allie. "Para mí, es una oportunidad de ayudar a la situación de vida de nuestra madre. Pero eso obviamente no es tan importante para mi hermana como lo es para mí".

Ashley se levantó de un salto. "Se acabó. Me voy de aquí". Resoplando ruidosamente, recogió su bolso.

"Vamos, Ashley", dijo Nicole. "Siéntate. No te vayas así. No ayudará en nada".

"Sí", dijo Shae. "Es normal que las hermanas se peleen, pero sé que Allie vela por tus intereses. Tal vez deberías escucharla sobre ese tal Trey. Si realmente la estaba acosando como ella dice, quizá deberías pensártelo dos veces antes de confiar en él".

Los demás asintieron.

Ashley miró a sus amigas alrededor de la mesa, fulminándolas con la mirada. "Estoy harta de que la gente me diga lo que tengo que hacer. Estoy harta de no poder tomar una sola decisión en toda mi puta vida sin consultar a mi querida y controladora hermana gemela. Estoy harta de que menosprecie a Trey. Es el primer tío que se ha interesado por mí aparte de ella. Él se enamoró de mí primero y no de ella, y ella sólo está celosa de que él siga queriéndome sólo a mí. No soporta la idea de que alguien me prefiera a mí antes que a ella".

Allie se levantó de un salto. "¡Eso no es verdad! Si sólo te quisiera a ti, no habría aparecido en la escalera de incendios de la Dra. Johansson en mitad de la noche pidiendo unirse a nuestro ménage y convertirlo en un cuarteto".

"Eres una mentirosa", dijo Ashley. "Nunca le has gustado a Trey. Nos ve como personas separadas y distintas. ¿Por qué no puedes aceptarlo?"

"¿Recuerdas cuando le di una paliza cuando intentaba follarte los sesos con su pequeña polla?". Allie replicó. "¿Sentiste algo, por cierto? Bueno, al parecer mis azotes en su feo culo le excitaron hasta el punto de que no podía dejar de pensar en ello. De hecho, le encantaba. Decidió en su retorcido cerebrito que los tres juntos haríamos un trío maravilloso. Así que por eso

apareció en la escalera de incendios del Dr. Johansson".

"¿Le diste una paliza?" Malia intervino con una risita. "¿Acabo de oír eso?"

"Sí", dijo Allie. "Me sorprendería que pudiera sentarse hoy. Descargué toda mi ira con él porque es una comadreja y se lo merecía. Pero por desgracia para los dos, le gustó".

"Me voy de aquí", dijo Ashley, tirando unos cuantos billetes sobre la mesa. Corrió hacia la puerta antes de que nadie pudiera detenerla. En el umbral, se giró y miró a la mesa.

"Para que todos lo sepáis", dijo, sin importarle montar una escena, "siento algo por Trey y él lo siente por mí. Ninguno de vosotros se va a interponer. Sobre todo tú, Allie". Señaló con el dedo a su hermana. "Así que no te metas en mi vida". Se dio la vuelta y salió por la puerta.

La mesa se quedó en silencio.

"Vaya", dijo Ella después de un largo momento. "Dios, lo siento, Allie."

Allie apretó los labios y se encogió de hombros. "Es lo que es. No se puede razonar con ella. Ese tal Trey es como el líder de una secta. Se le ha metido en la cabeza y la está volviendo loca".

Shae exhaló. "Vaya, esta competición es más intensa de lo que pensaba".

Allie se arrancó una uña. "No dejes que el comportamiento de Ashley te moleste. No es la competencia. Sólo está pasando por algo raro. Tendrá que aprender por las malas. Ella sigue actuando como si quisiera encontrar su independencia y separarse de nuestro hermanamiento, o lo que sea. No lo entiendo. Pero es su problema". Miró a sus amigas. "Sigo en este juego. Quiero ganar. Y lo tendréis difícil si sigo cogiendo a dos hombres a la vez".

"Claro que no", dijo Malia. "Voy a ganar, así que será mejor que estés preparada". Chasqueó los dedos. "Háganse a un lado, perras."

Esto rompió el hielo, y pronto todos estaban riendo, bromeando y haciéndose bromas como de costumbre.

"Háblanos de tus conquistas, Malia", dijo Brooke. "Ya has mencionado al delincuente. ¿A quién más?"

Malia se inclinó y bajó la voz. "Espera a oír lo que pasó, todo en la misma noche. No vas a creer nada de eso".

"Cuéntanos", dijo Ella.

"Bueno, primero Jeremy y yo tuvimos sexo caliente en Crotona Park pero nos pilló la policía". Miró a sus amigos. "En realidad, nos asaltaron, le dimos una paliza a un par de matones, tuvimos sexo caliente y *luego* nos pilló la policía. En ese orden".

La mesa lanza un sonoro grito ahogado.

se rió Malia. "No pongas esa cara de asombro. Son cosas que pasan. Pero no te preocupes, los polis nos soltaron porque yo me acostaba con uno de ellos. Fue mi noche de suerte... en más de un sentido". Resopló. "En fin, luego me fui a casa. Empecé a pensar en cómo ganar la apuesta y me decidí a tener otra conquista cuanto antes. Me acordé de mi vecino sexy, así que llamé a su puerta cuando le oí llegar tarde a casa esa noche. Tuvimos un sexo muy intenso en el que me ató y todo eso. Es un ranger del ejército al que le gusta el BDSM. Fue salvaje, algo que nunca había experimentado". Respiró hondo. "Para ser sincera, me asustó un poco. Cuando terminó, me fui a casa. Luego, esta mañana..." Apartó la mirada y tragó saliva, con el rostro tenso.

"¿Qué?" preguntó Ella. "¿Qué es?"

Hubo un largo momento de suspense antes de que Malia respondiera: "Hubo un asesinato en mi edificio. La víctima era alguien que se parecía a mí".

"*¿Qué*?" Allie dijo. "¿Un asesinato? ¿Hablas en serio?"

"Sí", respondió Malia. "Me asustó. De hecho me preguntaba si ese tipo de los rangers del ejército estaba detrás. Así de espeluznante era".

"¿Crees que fue él?" Shae preguntó.

"No lo sé", dijo Malia. "Espero que no".

"Vaya", dijo Ella. "Creo que tus encuentros se llevan la palma. Incluso por encima de los de Nicole".

"Sí, daba bastante miedo", dijo Malia. "Pero ya me conoces, siempre viviendo al límite y excitada por el peligro". Sonrió. "Basta de hablar de mí. Quiero que me cuentes los ligues de los demás".

"¿Quién nos queda?" preguntó Ella, mirando alrededor de la mesa.

"Shae y yo", dijo Brooke. Suspiró. "Tuve dos grandes encuentros, y uno realmente malo".

"¿Tuviste la oportunidad de follarte a tu estudiante de francés?" preguntó Nicole. "Si es así, espero que haya sido una de las buenas experiencias".

"Sí y no", dijo Brooke. "Al principio era bueno. Luego chupó. Lo hicimos en la ducha. Pero no paraba de liar las palabras en inglés y de estropear el lenguaje. Por ejemplo, me llamaba gatita. Era muy desagradable. Por no hablar de que se enfadó cuando me negué a casarme con él y darle una tarjeta verde. ¿Te lo puedes creer? Así que empezó a follarse a mi rara compañera de piso como venganza".

"¿La que se huele las axilas?" Dijo Allie.

"Sí. Ese mismo".

"Ew", dijo Allie. "Es asquerosa. ¿Quién querría tener sexo con ella?"

"Exactamente", dijo Brooke. "Créeme, Jean-Paul sólo lo hace para vengarse de mí, pero ha convertido mi vida en un infierno. Odio oírles gemir y chillar a través de la pared como dos hienas moribundas en celo. Es repulsivo. Y deberías oír lo que gritan, sólo por mí. Él le dice que unte su gran baguette con la crema de su coño, y ella le dice que quiere comerse sus caracoles a la francesa con su coño". Hizo una mueca. "Sí, estoy en el infierno. Necesito ganar esta apuesta para poder mudarme. No puedo soportarlo más".

"Pobrecita", dijo Ella. "Siento que tengas que pasar por eso. Pero dijiste que tuviste dos buenas citas, ¿verdad? Háblanos de ellas".

"Sí", dijo Brooke, "fueron geniales. Primero, conocí a un desconocido en el metro y follamos mientras pasábamos por el puente de Manhattan. Teníamos el vagón para nosotros solos. Fue intenso y alucinante. Luego quedé con un antiguo novio e hicimos el amor en un coche de caballos por Central Park. Lo llamo hacer el amor porque siempre es así con él". Hizo una pausa, recordando, una mirada soñadora pasó por su rostro. Le siguió una expresión de dolor y apartó los ojos.

"Es genial que hayas tenido dos buenas citas", dijo Nicole. "A veces tenemos que sufrir las citas malas para llegar a las buenas. Algunas veces ganamos y otras perdemos. Todo forma parte del juego".

"Supongo", dijo Brooke. "Pero a veces parece que tengo mala suerte con los hombres. El estudiante de ESL resultó ser un bicho raro, mi antiguo amante se fue como siempre, y la conquista del metro se puso muy intensa al final. Dijo algo parecido a que podría enamorarse de mí. Me asustó".

"Eso no suena a mala suerte", dijo Shae. "¿No crees que los sentimientos románticos pueden mejorar el sexo?"

"Tal vez", dijo Brooke, "siempre y cuando *sean mis* sentimientos. No necesito que un tipo se enamore de mí si sólo lo hago por diversión. Aunque tengo que admitir que había algo intrigante en él. Es productor musical, muy inteligente y guapo, y parecía muy interesado en mí. Le gustaba mi humor. Dijo que iba a pasarse por el instituto algún día".

"Oh no, otro tipo acosador", dijo Allie irónicamente. "Cuidado."

"No seas tan hastiado", dijo Shae. "Hay que esperar que estas cosas pasen a veces. Con los seres humanos, es inevitable que se complique. Sobre todo cuando hay sentimientos reales de por medio".

Se volvieron para mirarla.

"Parece que hablas por experiencia", dijo Nicole. "Cuéntalo".

Shae les dio un mechón de una sonrisa de gato-got-the canary. "Nada que contar".

"Mentiroso", dijo Malia. "Podemos verlo en tu cara".

"Lo tengo", dijo Allie, señalando con el dedo a Shae. "Se está enamorando de ese multimillonario. ¿Estoy en lo cierto?"

Shae desvió la mirada. "No sé de qué estás hablando".

Un rumor se levantó entre las otras mujeres.

"¡Eso es!" Exclamó Brooke. "Se está enamorando de él".

Shae exhaló. "Vale, puede que haya algunos sentimientos de por medio, pero te aseguro que la mayoría son por su parte. Sólo estoy a lo largo del paseo ".

"Literalmente", dijo Nicole, y los demás se rieron.

"¿Así que tu multimillonario es el único hombre que has tenido durante este tiempo?" Brooke preguntó.

Shae hizo girar un mechón de pelo alrededor de su dedo y lentamente miró alrededor de la mesa con una sonrisa socarrona. "Por supuesto que no. Estoy en esto para ganar".

"¿Con quién más te has acostado?" Ella preguntó. "¿Y con cuántos?"

"No puedo creer que aún no lo sepáis", dijo Shae. Su rostro se ensombreció. "¿Ninguno de vosotros ha visto TMZ? ¿O alguno de esos programas sensacionalistas?"

Los demás se miran y niegan con la cabeza.

"No", dijo Ella. "¿De qué estás hablando?"

Shae se agachó y sacó un papel del bolso. Lo extendió sobre la mesa. Era una copia impresa de una captura de pantalla. Los demás se inclinaron para mirarla, y entonces se oyó un sonoro grito ahogado.

"¿Eres tú?" preguntó Malia.

"Sí", dijo Shae entre dientes apretados.

"¿Y ese es Blaine Gibson?" Brooke preguntó. "¡Estoy enamorada de él desde décimo grado!"

Shae asintió. "El cabrón me tendió una trampa para impulsar su propia carrera". Señaló el periódico con un dedo. "¿Ves mis tetas desnudas y mi coño expuesto? Ahí están, a la vista de todo el mundo mientras me follaba. Mi agente está intentando controlar los daños, pero va a ser una batalla. Con mi suerte, probablemente acabará en todas las noticias".

Los demás exhalaron, intercambiando miradas horrorizadas.

"Eso es terrible", dijo Ella frunciendo el ceño. "¿Qué vas a hacer?"

Shae se encogió de hombros. "¿Qué puedo hacer? Lo mejor que puedo esperar es que impulse mi carrera. Se sabe que otros vídeos sexuales hacen eso por la gente". Dejó escapar una risa amarga. "Aunque desde luego no es el camino que yo habría elegido para mi carrera".

"Dios mío", dijo Allie. "Qué imbécil. Nunca volveré a ver una de sus películas".

"Si necesita ayuda legal", dijo Nicole, "puedo remitirle a los mejores abogados del sector. Sólo tienes que decirlo. Pero, de nuevo, no existe la mala prensa".

"Si tú lo dices", dijo Shae. "Gracias por la oferta de ayuda. Ahora mismo intento no pensar demasiado en ello. Estoy dejando que mi agente y mi representante de relaciones públicas se ocupen de ello por el momento. Pero puede que necesite tu ayuda en algún momento".

"Avísame", dijo Nicole. "Te cubro las espaldas".

"Gracias", dijo Shae.

"¿El sexo fue al menos bueno?" Allie preguntó. "Por favor, di que tenía una gran polla y que valió la pena. Espero que al menos tuvieras un buen polvo".

"Lo hice", dijo Shae. "Era muy bueno. Pero no dejaba de preguntarme por qué me ponía en todos esos ángulos raros. Ahora que lo pienso, creo que me estaba colocando para la cámara que había colocado fuera. O para los paparazzi escondidos en los arbustos. Me da escalofríos pensar que nos estuvieron observando todo el tiempo".

"Eso es enfermizo", dijo Malia. Miró a todos a su alrededor. "Vaya, entre todos hemos tenido algunas experiencias inusuales. Esta apuesta está tomando algunos giros interesantes, por decir lo menos. Al final de todo, deberíamos votar por el ligue más salvaje y enviar a esa chica al spa por un día".

"Gran idea", dijo Ella. Los demás asintieron.

"Hagámoslo", dijo Nicole. "Al final de este concurso, el encuentro sexual más salvaje, loco y extraño ganará para esa chica un lujoso día en el spa. Lo necesitará. Ahora mismo, diría que Shae y Malia están empatadas para el premio".

Los demás están de acuerdo y pronto comparten más detalles sobre sus conquistas. Risas, jadeos y sonidos de conmiseración surgieron del círculo de amigos mientras compartían los altibajos de sus aventuras hasta el momento.

"Entonces", dijo Ella finalmente, "recapitulemos. Brooke y yo hemos tenido tres hombres, y todas las demás han tenido dos, ¿es así?".

"Restriégamelo, Ella", dijo Malia. "Pero no te confíes. Todavía quedan muchos días de mes".

"Sí", añadió Allie. "Que vosotros dos estéis en buena racha no significa que vaya a continuar".

Brooke sonrió con satisfacción. "Ya veremos, ¿no?"

"Chica", dijo Nicole, "aún no me he puesto a ello. Cuando lo haga, ten cuidado. Ese dinero va a ser mío".

"No son más que habladurías", dijo Shae. "Pongo mi dinero donde está mi boca... literalmente. No me llaman Barbie Garganta Profunda sin motivo".

Las mujeres gritaron y chocaron los cinco con ella.

"Recuerda", dijo Brooke entre risitas, "que tengo un grupo de alumnos adultos de los que puedo tirar. Así que tengo una clara ventaja".

"No", dijo Shae, sacando pecho y revolviéndose el pelo, haciendo que los hombres cercanos la miraran. "Las modelos como yo tenemos ventaja. Y no lo olvides".

"Cállate, zorra engreída", bromeó Nicole, golpeando ligeramente a Shae en el brazo. "Veremos cuántos hombres puede conseguir ese culo flaco que tienes. Por mi experiencia, a los hombres de verdad les gustan las curvas".

"Sí, no un cadáver de lagarto gruñón, como dijo mi bombero", dijo Ella con una sonrisa.

Malia, otra orgullosa propietaria de un cuerpo con curvas, asintió con la cabeza. "Claro que sí, las chicas con curvas saben cómo amar a sus hombres".

"Como quieras", dijo Allie, deslizando las manos por su menudo cuerpo, provocando que más hombres las miraran boquiabiertos. "Sé por experiencia que a los hombres les gustan los cuerpos pequeños y en forma como el mío".

Un hombre mayor de la mesa de al lado la miraba con la boca abierta, con la taza de café a medio sorber junto a la barbilla.

"Sí, las perras flacas mandan", dijo Brooke. "Así que cuidado".

"No", dijo Ella. "A los hombres les gusta tener algo a lo que agarrarse".

Shae se encogió de hombros. "Ya veremos. Tengo otros trucos en la manga aparte de ser rubia y delgada y guapa y perfecta en todos los sentidos." Sonrió, y Brooke se inclinó hacia ella y fingió estrangularla. Las amigas sabían que sus palabras eran un falso alarde, ya que Shae era en realidad una de las personas más humildes que conocían. Pero no le importaba sacar la carta de modelo de vez en cuando cuando quería hacerles pasar un mal rato. O crear una polla dura, por así decirlo. Y, a juzgar por las expresiones de sus compañeros, era posible que bajo las mesas de madera de la cafetería se estuvieran hinchando pollas. Shae levantó la taza de café hacia algunos de ellos y dio un seductor sorbo, pasando la lengua por el borde.

Uno de los hombres se atragantó.

"Juegas sucio", dijo Nicole, carcajeándose.

En algún lugar de la cafetería, se oyó el sonido de una taza rompiéndose. Shae se limitó a sonreír.

En ese momento se abre la puerta y entra un joven alto y apuesto, de pelo rubio y ojos verde pálido.

Ella levantó la vista y le saludó con la mano, tratando de llamar su atención. "Ese es Zack", dijo. "Mi nuevo ayudante".

"Vaya", dijo Allie mientras Zack miraba alrededor de la cafetería. "Está bueno".

"Caliente está bien", dijo Malia. "¿Cómo no has seducido a esta joven sexy todavía, Ella?"

Ella se encogió de hombros cuando llamó la atención de Zack y le hizo una seña. "Trabaja para mí. Además es demasiado joven".

"Bueno, si tú pasas de él, entonces yo tengo preferencia", dijo Brooke. "Así que a un lado, señoras."

"De ninguna manera", dijo Malia. "Quien lo atrape primero, se lo lleva".

"O más bien", dijo Shae, "el primero que se baje *los pantalones* se lo queda".

Sonaron carcajadas.

"Empieza el juego", dijo Nicole.

Cuando Zack se acercó a la mesa, Allie se puso en pie de un salto. Dejó que sus ojos recorrieran deliberadamente el físico de Zack. "¿Quién es, Ella? Por favor, preséntanos a tu amigo".

"Sí, por favor", dijo Malia, poniéndose también de pie. Se inclinó para que él pudiera verle el escote. "Dinos quién es este joven y sexy semental. No es justo que te lo quedes para ti sola". Le dedicó a Zack una sonrisa sensual.

Zack parecía confuso y desconcertado por tanta atención. Fijó su mirada en Ella.

"Eh, jefe, he encontrado la pintura y los pinceles".

"¿Pinceles?" Brooke preguntó. "¿O querías decir *arbustos*?"

"Eh, no. Me refería a los cepillos", respondió Zack, pero una sonrisa divertida se dibujó en sus labios. Sus ojos recorrieron la mesa. "Entonces, Ella, ¿supongo que estos son tus amigos?"

"Sí, estoy aquí para ayudar", respondió Ella.

Brooke extendió inmediatamente la mano. "Brooke Benson. Encantada de conocerte". Le dirigió a Zack una mirada coqueta. "¿Te gustan las pelirrojas, Zack?"

Sus ojos se abrieron un poco ante su atención manifiesta. "Sí, claro. ¿Qué puede no gustarme?" Sin embargo, pronto se distrajo con Malia, que le puso sus grandes pechos en la cara mientras ella, a su vez, le ofrecía la mano.

"Malia Mederos. A su servicio".

"¿En serio?", dijo. "¿A mi servicio?"

"Por supuesto", respondió Malia, mirándole con picardía. "Cualquier amigo de Ella es amigo mío. Mi objetivo es servir".

"Es bueno saberlo", dijo Zack.

Nicole apartó la silla y se levantó. "¿Qué tal si empezamos todos a pintar la panadería de Ella? ¿Por qué no me enseñas tu herramienta, Zack?"

Parecía sorprendido. "¿Mi herramienta?"

"Uy, quise decir herramientas. En plural". Nicole sonrió con satisfacción. "Brocha, rodillo... lo que Ella te haya mandado a buscar".

"Oh, sí, esas herramientas. Claro. Las dejé al lado. Están listas. Podemos empezar".

"¿Tú también estás listo, Zack?" Allie intervino. "Porque me gustan los hombres que siempre están listos".

Parpadeó. "Sí, estoy listo..."

"Excelente", respondió Allie. "Es bueno saber que estás levantado y listo". Dejó que su mirada bajara deliberadamente hasta su entrepierna y volviera a subir.

Parecía confuso y como si se esforzara por no reírse.

Shae se levantó y se acercó a él como una gacela hambrienta de sexo. Sus ojos se abrieron de par en par al ver a aquella modelo alta y hermosa tan cerca de él.

"Hueles bien, Zack", dijo ella, arrastrando un dedo por su camiseta. "¿Es colonia *Roar*?"

"Sí", dijo.

"Reconocería ese aroma embriagador y viril en cualquier parte", dijo Shae. "Yo fui la modelo de esa campaña, ¿sabes? Me hicieron posar encima de un hombre desnudo y fingir que le rascaba el pecho mientras giraba encima de su... bueno, ya te haces una idea". Arqueó la espalda y se revolvió el pelo como si estuviera recreando la sesión de fotos. "Puedes imaginarte lo excitante que fue esa sesión".

Zack tragó saliva. "Puedo imaginarlo."

Nicole le ofreció su brazo. "¿Me enseñas tu herramienta favorita, Zack? Para pintar, por supuesto".

"Por supuesto. La cogió del brazo, con cara de satisfacción y nerviosismo a la vez. Shae le cogió el otro brazo y Brooke, Malia y Allie se agolparon a su alrededor. Mientras lo acompañaban a la puerta, intentando llamar su atención y sonriéndose entre ellas, Zack miró a Ella con gesto torvo. A Ella le divertía verlo fuera de juego por una vez. No era el engreído y arrogante de siempre. Por el contrario, parecía... cazado.

Risueña, les siguió hasta la puerta.

Pero mientras seguía a sus amigas a Ella's Cupcakes para empezar a pintar, un pensamiento inquietante cruzó su mente.

Probablemente una de sus amigas iba a conseguir llevarse a Zack a la cama.

¿Y después qué?

¿Dónde la dejaría eso?

Por mucho que odiara admitirlo, no quería que Zack se acostara con ninguna de sus amigas.

Y no era sólo porque no quisiera que ninguno de ellos le sacara ventaja en la competición.

Tampoco porque pensara que era demasiado joven para cualquiera de ellos, que sí lo pensaba.

Era otra cosa.

Algo que no quería reconocer, especialmente ante sí misma.

Una parte de ella, en el fondo, se sentía atraída por Zack, ese joven sexy que compartía su pasión por la repostería. Pero no tenía por qué pensar en él.

O soñando con él. O fantaseando con él.
Excepto que lo hizo.

CAPÍTULO 6



TODOS TRABAJARON HASTA TARDE, pintando la tienda de Ella. Subieron el volumen de la música, sacaron el vino y montaron una fiesta. Zack, el único hombre, estaba en su elemento, rodeado de seis hermosas mujeres. Bromeó, bromeó y flirteó... pero sobre todo con Ella. Ella no podía evitar sentirse orgullosa de que él pareciera preferirla a ella de entre todas sus amigas... mujeres que le parecían más guapas que ella. Pero con la atención de Zack -y las sonrisas y codazos de sus amigas- se sentía la mujer más deseable de la sala.

Estaban todos terminando cuando Zack se acercó por detrás de Ella y le dio un masaje en el hombro mientras sus amigas bromeaban sobre los pros y los contras de los hombres circuncidados.

En lugar de estremecerse, como había hecho la primera vez que él había intentado frotarle los hombros, Ella se inclinó ligeramente hacia Zack, agradeciendo que sus fuertes manos tocaran sus doloridos músculos.

Por una vez no dijo nada. En lugar de eso, sus dedos presionaron con firmeza y suavidad en los lugares adecuados de su espalda, rodeándola y palpándola. Podía sentir su cálido aliento en la nuca y oler su sudor masculino impregnado de desodorante. Sus manos siguieron frotándole hábilmente los hombros, provocándole un torrente de placer.

Cielos, si sus manos se sienten tan bien con sólo un masaje en el hombro...

Se dio una patada a sí misma. Este era Zack, el joven apenas salido de la universidad. Su trabajador temporal. ¿En qué estaba pensando? Nunca se había sentido atraída por hombres más jóvenes, así que esto era algo nuevo. Definitivamente la desconcertó.

Se apartó, murmurando algo sobre revisar los suministros en el armario. Se dio la vuelta y se dirigió a la sala de suministros.

Zack la siguió y cerró la puerta tras ellos.

Antes de que pudiera reaccionar, él le dio la vuelta y tiró de ella. Sus labios encontraron los suyos y, de repente, se besaron con una pasión que la sorprendió y la pilló desprevenida.

Los dedos de sus pies se curvaron en sus zapatos y sintió que cada poro de su cuerpo se acercaba a él. Sus manos, como si tuvieran mente propia, encontraron su pelo. Cuando él acercó su cuerpo al suyo, ella entrelazó los dedos en su suave pelo rubio y jadeó al besarse. Creyó sentir su erección entre ellos... y de repente recobró el sentido.

Esto no podía pasar. No aquí, no ahora.

No con él.

Ella rompió el beso y le apartó. "No podemos hacer esto."

Sus ojos se encontraron con los de ella en la penumbra. "Ella, al principio todo era sólo coqueteo sexy entre nosotros. Pero cuanto más te conozco, más no puedo dejar de pensar en ti...".

"Shh." Ella le puso un dedo en los labios. "Zack, yo también te encuentro atractivo, pero esto no puede pasar".

"Dime por qué". Su voz era grave y ronca en el pequeño espacio y, por un momento, sonó mayor de lo que era, como un hombre experimentado. Pero ella sabía que no era así. Sólo tenía veintitrés años, ¡por el amor de Dios! No podía ser más que un flechazo para él. Aún le quedaba toda una vida de experiencia por acumular. Cuando ella tenía su edad, era sólo una niña en el bosque. Una inocente aprendiendo a relacionarse.

"¿Por qué no podemos?", preguntó.

"Porque te necesito", dijo, pero luego se dio cuenta de cómo sonaba. "Quiero decir, te necesito como mi empleado. Mi negocio te necesita".

Sus labios se torcieron. "Te dije que me volvería indispensable para ti".

No pudo evitar sonreír ante su arrogancia propia de Zack. Estaba lleno de una arrogancia juvenil. Una parte de ella esperaba que la vida le diera una patada en el culo, que le bajara los humos, pero otra parte de ella esperaba que, de algún modo, patinara libre, deslizándose en el viento de su arrogante seguridad que le decía que el mundo era suyo.

"Sí", dijo ella, decidida a apaciguarlo. "Te has vuelto indispensable. Razón de más para no mezclar negocios y... placer".

"Algunas de las mejores relaciones laborales son aquellas en las que hay algo de chisporroteo entre los compañeros, ¿no crees? El calor en la cocina sólo puede mejorar una panadería".

"O quemarlo. Ya estuviste involucrado en un incendio".

"Apagué ese", respondió. "Espero encender éste". Se acercó más a ella.

Ella lo empujó. "No, Zack. Si quieres seguir trabajando aquí, tienes que dejar esto. Estás actuando como un joven cachondo".

Frunció las cejas. "Deja de hacer comentarios despectivos sobre mi edad. Actúas como si acabara de salir del instituto o algo así. Es insultante".

"Eres cinco años más joven que yo. Podrías haber acabado el instituto. A tu edad, no tenía ni idea de lo que quería en la vida".

"Ese eres tú, no yo. Sé lo que quiero". Sus ojos se clavaron en los de ella. "Supe lo que quería en cuanto entré en tu panadería".

Su respiración se detuvo por un momento ante la mirada de él. "¿Y eso qué es? ¿Una magdalena?" No pudo evitar soltar una broma para aligerar el momento.

No sonrió. "No. Quería trabajar aquí".

"¿Y qué más?"

Guardó silencio un momento. "Ya sabes."

Sabía que no debía insistir en ese momento, pero su parte más emocionada quería oírlo decir. "Dímelo".

"¿Por qué debería? Sólo me estás torturando".

"No es mi intención. Lo siento."

Se quedó callado un momento más. Luego dio un paso hacia ella, cerrando el espacio que los separaba. La miró a los ojos. "Tú, Ella. Eso es lo que quería. Eso es lo que sigo queriendo. No importa la edad. Aunque he estado bromeando contigo, siento más de lo que he estado dejando entrever. La electricidad. La atracción. El... todo. En cuanto te vi, supe...". La miró a los ojos, con la mandíbula apretada.

Se quedó mirando las hermosas líneas de su rostro, sin palabras. Ella le había empujado, él lo había dicho, ¿y ahora qué?

Finalmente, encontró su voz. "Lo siento. No me di cuenta. Pero Zack, es sólo un flechazo. Ni

siquiera nos conocemos".

"Como quieras", dijo él, con voz cortante. Se apartó de ella, se acercó a la puerta y la abrió de golpe. "No es un enamoramiento tonto. Es una conexión alucinante, de las que sólo se dan una vez en la vida. Al menos para mí. En ti, veo todo lo que siempre he querido en una mujer. Belleza, confianza, humor, que dirige su propio negocio, segura de sí misma, sexy a rabiar... Eres increíble, Ella, y cuanto más te conozco, más tiempo quiero pasar contigo". La miró fijamente con ojos intensos. "Si tienes que despedirme, que así sea. Valdría la pena renunciar a un gran trabajo para tener la oportunidad de verte más".

Ella suspiró. "No voy a despedirte, Zack. Pero tampoco podemos salir juntos. Escucha, si tus sentimientos por mí son reales, entonces resistirán la prueba del tiempo. Y si son un flechazo, entonces eventualmente se apagarán. Entonces, al menos, podemos ser amigos. Y yo seguiré teniendo un buen empleado, y tú seguirás teniendo trabajo".

"Trato hecho", dijo.

"¿Perdón?"

"Si es tiempo lo que quieres, entonces te lo daré".

"De acuerdo. Bien". Le miró a los ojos, con el corazón latiéndole en el pecho. Aunque no podía demostrarlo, sus palabras habían encendido algo en ella, algo que creía haber enterrado hacía mucho tiempo. No podía identificar la emoción exacta, pero estaba allí, en su corazón, como si hubiera resucitado de entre los muertos. Algo en Zack la confundía. La confundía.

Se suponía que no debía sentirse así.

La vida no debía funcionar así. Tenía las cosas bajo control: un negocio que dirigir y un concurso que ganar. No necesitaba que su cabeza y su corazón se confundieran por culpa de un joven atractivo que creía que podía meterse en sus pantalones con palabras floridas y románticas.

Pero era bueno.

Chico, era bueno.

Si no lo fuera, ella no se sentiría así.

"Hagamos como si este pequeño encuentro no hubiera ocurrido", dijo ella, pasando junto a él hacia el vestíbulo. "Quiero contratarte permanentemente, pero no si las cosas están raras entre nosotros".

"Sin preocupaciones", dijo. "Y nada de rarezas. Comprendo que me llevará tiempo demostrarte mi valía. En más de un sentido".

"Vale, pero no te hagas ilusiones. Mi panadería es lo primero".

"Entonces, ¿qué estás diciendo? ¿No hay ninguna posibilidad para nosotros?"

"Estoy diciendo..." Hizo una pausa. ¿Qué *estaba* diciendo? Ya no tenía ni idea. Sus ojos eran demasiado penetrantes, demasiado intensos. La desconcertaban y la confundían. Era difícil pensar con claridad cuando él la miraba así.

"Tenemos que terminar ahí fuera", dijo finalmente, y se dio la vuelta y se dirigió al pasillo.

Sus amigas estaban limpiando los pinceles y poniendo las cosas en orden antes de marcharse. La tienda estaba preciosa con su nueva capa de pintura color crema. Resultaba difícil creer que a primera hora de la mañana todo el local estuviera cubierto de hollín negro. Ahora casi parecía presentable. Ella sintió un gran alivio al saber que pronto podría volver a abrir.

Mientras ayudaba a sus amigos a limpiar, se percató de la presencia de Zack cerca de ella, silencioso y pensativo mientras limpiaba la pintura de los pinceles y de sus manos. Le echó un vistazo y él la miró con una expresión que hizo que se le parara el corazón. Parecía... no podía encontrar la palabra. ¿Enamorado? No, no era la palabra adecuada.

Lo único que sabía era que la forma en que la miraba la excitaba y la disgustaba a la vez.

En ese momento, la puerta de Ella's Cupcakes se abrió de golpe. Un policía de uniforme estaba en el umbral, a contraluz de la farola exterior.

Ella no podía verle la cara.

Entró en la tienda, mirando en su dirección. "¿Es usted la dueña de esta tienda, señora?"

"Sí", dijo ella.

"Bueno, entonces", respondió el oficial, "tienes que venir conmigo. Estás arrestado".

A Ella se le encogió el corazón. "¿Yo? ¿Por qué? ¿Qué he hecho mal?"

Sus amigos, salpicados de pintura, habían dejado de bromear y ahora miraban al policía en un silencio atónito.

El policía se acercó a Ella, con las esposas tintineando a su lado. Ella lo reconoció cuando se puso bajo la luz. "Espera. Tú..."

"Silencio". El agente se quitó las esposas y le hizo un gesto. "Las manos a la espalda, por favor".

Nicole se adelantó. "¿Qué está pasando aquí? ¿De qué acusan a mi amigo?"

"Ha infringido una ordenanza municipal". Le guiñó un ojo a Ella y le hizo un gesto para que se diera la vuelta.

Hizo lo que le decían, con el corazón acelerado en el pecho... y las bragas repentinamente mojadas.

"Algo no está bien", dijo Malia. "¿Qué ordenanza municipal está violando?"

El agente la ignoró y le puso las esposas en las muñecas. Luego le dio la vuelta y la acompañó hasta la puerta.

"Alto ahí", ordenó Nicole detrás de ellos, su voz retumbando a través de la pequeña tienda. "¡Dinos por qué estás arrestando a nuestro amigo, ahora mismo!"

El agente miró a Ella, con los ojos brillantes, y luego, por encima del hombro, a sus amigas. "Por ser demasiado sexy". Y se llevó a Ella a la puerta.

Las otras mujeres corrieron hacia la puerta.

"Ella, ¿sabes lo que está pasando?" Brooke preguntó.

Ella asintió y guiñó un ojo a sus amigas. "¿Queréis cerrar por mí?". Ella les devolvió la sonrisa y, ante su expresión, sus amigas soltaron jadeos de complicidad. A continuación, sus rostros esbozaron una sonrisa y asintieron con la cabeza.

El policía abrió la puerta del coche patrulla. Sujetó la cabeza de Ella mientras la guiaba hasta el asiento trasero. En la parte trasera del coche, Ella sonrió a sus amigos para hacerles saber que todo iba bien. No se trataba de un verdadero arresto. Este policía era su primera conquista, Leo, que le había prometido que volvería a verla.

Desde la puerta de la tienda, sus amigas sonrieron con complicidad y la saludaron con el pulgar. Podía oír sus risas a través del cristal. Parecían eufóricas, si no un poco celosas, por su aparente suerte con los hombres. De momento, estaba claro quién llevaba la delantera.

Pero sabía que sus amigas también se alegraban por ella. La curvilínea y voluptuosa Ella, que siempre había dudado de su atractivo, era ahora la favorita para acostarse con más hombres. Incluso si otro encuentro con el policía no contaba, seguía siendo una prueba social de que Ella no sólo lo tenía, sino que era alguien con quien competir. Una competencia viable. Sospechaba en privado que algunas de sus amigas la habían descartado al principio del concurso, ya que era obvio que algunas de las mujeres tenían ventajas que ella no tenía.

¿Pero ahora?

Todas las apuestas estaban echadas.

La única persona que no parecía feliz por ella era Zack. Estaba de pie en un rincón, con el

rostro medio en silueta. Tenía una mancha de pintura en la mandíbula, que parecía decididamente apretada mientras miraba a Ella con expresión pétrea.

Cuando el coche de policía empezó a alejarse del bordillo, Ella y Zack se miraron durante un largo instante. Luego, el labio de Ella se curvó en una mueca de rabia. Dio un paso adelante y rodeó con los brazos a las dos mujeres más cercanas: Allie y Shae.

El policía tocó la sirena y salieron a la calle. Ella se volvió para mirar por la ventana, justo a tiempo para ver a Zack inclinándose para besar a Allie. Luego miró hacia Ella para ver si se había dado cuenta.

Ella respiró hondo y se dio la vuelta.

Leo la miraba por el retrovisor con expresión pícara.

"¿Cómo estás, preciosa?", dijo. "Te dije que volvería de visita".

"No bromeaba con eso", respondió ella. "Entonces, ¿qué tiene en mente, oficial? ¿Algo ilegal?"

"Lo sabes", le dijo. Le brillaron los ojos.

Su vientre se apretó cuando recordó su último encuentro en el suelo de su panadería. Joder, qué bueno había estado. La idea de volver a tenerlo le erizó la piel.

Alejó de su mente la idea de Zack y se concentró en el momento -y en el hombre- que tenía delante. Zack era sólo un chico, y ella era tonta por siquiera considerarlo.

También había subestimado su competitividad. Estaba segura de que una parte de ella había estado flirteando con él en la tienda como forma de mantenerlo alejado de las garras de sus amigas. De todas formas, ella no lo dudaba.

Pero luego se habían besado...

El recuerdo de los labios de Zack sobre los suyos hizo que su corazón se agitara con una emoción que no podía identificar, la misma sensación que había tenido antes cuando lo había mirado a los ojos verde pálido.

Entonces se dio cuenta de lo que era.

Llevaba tanto tiempo enfrascada en el trabajo y en la creación de su empresa que casi había olvidado lo que era volver a sentirse así.

Y, sin embargo, aquí estaba, experimentando una emoción que ni siquiera un sexy agente de policía con el pelo negro azabache, abdominales de acero y ojos azules cristalinos podía sacarse del corazón.

Sentía... una sensación de posibilidad romántica.

Y con Zack, de todas las personas.

¿QUIÉN GANARÁ LA APUESTA? ¿SE ENAMORARÁ ALGUNA DE LAS MUJERES POR EL CAMINO? DESCÚBRELO LEYENDO LA PRÓXIMA ENTREGA DE ROMANCE: ENCUENTROS ARDIENTES.

En Romance: Encuentros ardientes (El encuentro de Brooke - 14), Brooke está decidida a tener suerte en su noche favorita del año: el Día de San Patricio. Cuando conoce a un irlandés carismático con la misma idea en mente, saltan chispas. Su ardiente encuentro la deja sin aliento... hasta que él le propone algo inesperado. ¿Será que la mala suerte de Brooke en el amor empeorará, o ha encontrado la verdadera suerte irlandesa?

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE:

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

PARA SABER MÁS sobre la autora, Monique DuBois, visita **www.matchscort.com**